

La filosofía del hombre en el pensamiento de Gramsci

Francisco Piñón G.

Antonio Gramsci, en sus artículos y notas de los *Cuadernos de la cárcel*, se nos ha revelado como el pensador marxista que viene a aumentar el número de aquéllos que ven en el marxismo algo vivo y dialéctico y no un credo monolítico, integrista, acabado, que no permite el recurso a la *creatividad*. En este sentido, por su original interpretación del marxismo, en su *no alineamiento* a lo sacral de todos los socialismos, Gramsci se ha revelado como “el tercer hombre del marxismo, después de Marx y de Lenin”.¹ No ha tratado de defender principios o axiomas según la pedagogía del *magister dixit*, como si fuesen textos sagrados, sino que ha visto el marxismo como un “poseionarse de las cosas”, como lo hiciera su maestro Labriola: como aquella doctrina que “a nosotros nos conviene conocer y elaborar directamente”.²

Hobsbaum ha dicho que Gramsci es el más grande teórico marxista del mundo occidental en este siglo. Nosotros afirmamos que tal vez no sea ni siquiera *el* marxista de occidente, pero, ciertamente, a pesar de deficiencias o contradicciones, es uno de los pocos que se han esforzado por abrir nuevos caminos de una manera creativa y que ha tratado de entablar un diálogo con la cultura de su tiempo, con enemigos reales, con los *sujetos reales* de la sociedad contemporánea, sin perder los aportes o la perspectiva de lo mejor de la cultura universal. Lo ha dicho muy bien V. Guerratana, en la primera edición crítica de los *Cuadernos*, Gramsci no ha hecho otra cosa sino ofrecer “una reflexión,

¹ J.B. Fagues, “Prezentazione”, en Franco Lombardi, *La pedagogie marxiste D'Antonio Gramsci*, Privat, Toulouse, 1971, p. 10.

² A. Labriola, “Discorrendo di socialismo e di filosofia”, en *Saggi sul materialismo storico*, Ed. Laterza, Bari, 1953, p. 265.

en profundidad, de la propia experiencia política y cultural y la construcción teórica de una compleja metodología crítica para abordar activamente los problemas, en acto, del mundo contemporáneo”.³

Como Labriola, ese otro maestro que ha sabido sacar provecho de la “Escuela de la psicología de los pueblos” de Alemania, Gramsci ha evitado caer en un mero escolasticismo o academicismo estéril, donde los diversos elementos de la sociedad se colocan o *fijan* en ciertos apartados o casillas, para que a partir de ahí se conviertan en una nueva forma de metafísica abstracta, o en palabras de Croce, en un *Dio abscondito*, o en una especie de *Deus ex maquina*. Dice Gramsci: “Marx, no ha escrito un credillo; no es un mesías que ha dejado una lista de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, fuera de las categorías del tiempo y del espacio. Su único imperativo categórico, su única norma fue: ‘proletarios de todo el mundo, uníos’”.⁴

La *teoría política* de Gramsci, que conlleva análisis económico y sociológico, se centra en el *quehacer* del hombre sobre su propia historia, sobre los sujetos reales de la sociedad. Su filosofía no es una teoría de conceptos, sino de contenidos y de finalidades. En Gramsci no hay que confundir la metodología con la filosofía o teoría política. La filosofía de Gramsci tiene su propio lenguaje y desarrollo, pero no es ajena al encuentro o la crítica con otras filosofías. Gramsci no se aísla culturalmente. Sabe que el “consenso” de cualquier grupo social que quiera detentar el poder en la sociedad,

pasa a través y por las innumerables ideologías que la historia ha producido. En este aspecto, para Gramsci, toda ideología, aun las más disparatadas (no orgánicas) entran dentro del tejido de lo social.

Gramsci no “copia” a Marx, tampoco se puede decir que es un mero alumno mecánico de Lenin. No sostiene un sincretismo de Croce. Su marxismo no lo reduce a las “formalidades”. Hereda a Marx, él es *un* marxista, pero Marx no lo esclaviza. Critica a Hegel, como Marx, pero no sataniza a Hegel. Interpela a Maquiavelo, a Mosca, a Pareto, a Michels; pero criticándolos, los hereda a todos ellos. A partir de su propia experiencia revolucionaria, Gramsci analiza la historia de la literatura italiana, la *politiza*, es decir, la convierte en una *fenomenología* del espíritu italiano, y en su devenir encuentra sus causas, sus diversos grupos, sus *intereses*, sus ideologías.

Para Gramsci, la filosofía es immanente, no a sí misma, como si fuese una entidad aparte, sino a la realidad. No niega la filosofía como pensamiento, sino que ese pensamiento lo radica en la historia. Es el *todo lo real es racional* de Hegel. Es la filosofía *crítico-práctica* de Marx. No una filosofía simple técnica revolucionaria, o mero *instrumento* o historiografía que sólo recoja los datos y detecte las leyes del desarrollo histórico, como cierto positivismo comtiano lo pretende, sino una filosofía que, radicando en la historia, convierte al hombre en creador de su misma historia, sujeto y objeto, educando y educador.

Gramsci, al heredar a Maquiavelo, a Galileo, y al *naturalismo* renacentista, sostiene una filosofía de la praxis que encierra una *nueva cultura*, que incluye los caracteres de masa de la Reforma y del iluminismo y los rasgos de clasicidad de la cultura griega y del renacimiento italiano. Esta filoso-

³ V. Guerratana, *Quaderni del carcere*, edición crítica del Istituto Gramsci de Roma, Einaudi, editore, Torino, Prefaziones, 1975, p. XXIV. En adelante será citado como *Q*.

⁴ Antonio Gramsci, *Nuestro Marx*, Antología por M. Sacristán, Siglo XXI, México, 1977, p. 37.

ffía de Gramsci, nos la propone en una imagen histórica que toma del poeta Carducci: una cultura y una política que sintetice, al mismo tiempo, "Maximiliano Robespierre y Manuel Kant, política y filosofía".⁵ O lo que es lo mismo, nos propone una "reducción" tipo entre la teoría filosófica y el "sentido común", como propugnaban Kant o Croce, o como el mismo Marx formulara: política francesa y filosofía clásica alemana. Pensamiento alemán, acción francesa. Teoría y práctica, no mera interpretación o contemplación de un mundo.

Gramsci no permite que el hombre abandone su historia. Es él el "creador de todos los valores", incluidos "los científicos". Sin el hombre, la "objetividad" sería solamente "un caos, una nada, un vacío".⁶ Por eso en su filosofía no se puede separar el pensamiento del ser, el hombre de la naturaleza, "el sujeto del objeto".⁷ Sentencia ésta que nos hace recordar la concepción griega y medieval de los conceptos "sujeto-objeto", pareja conceptual no totalmente excluyentes. El hombre, para Gramsci, "es un proceso, y es precisamente el proceso de sus actos". Gramsci trata de huir de un concepto de hombre meramente especulativo. Pero no se deja recluir en un positivismo empirista en donde la especulación o la abstracción, en cuanto son momentos necesarios del pensamiento, no tengan lugar. Sería encerrarse, si ello fuera posible, en el puro fenómeno. En este sentido, al igual que Marx, Gramsci no es un pensador materialista de tipo mecánico. No es un Hobbes, ni un Diderot, ni es sostenedor de un materialismo que niegue las potencias del espíritu. Ya había sentenciado: que "el hombre es espíritu, no naturaleza".

⁵ Q, "Appunti di filosofia III", p. 1086.

⁶ Q, "Appunti di filosofia I", "La scienza", p. 467.

⁷ *Ibid.*

En la historia, según Gramsci, no existe la "pura" espontaneidad, sin "dirección consciente", porque sería "pura mecanicidad".⁸ De la misma manera, no existe, en el hombre, un trabajo "puramente físico", "aun el más mecánico y degradado", sin un mínimo de "actividad intelectual-creadora".⁹ Para el autor de los *Cuadernos de la cárcel*, el hombre, por consiguiente, no es "un gorila amaestrado".¹⁰

Por otra parte, el hombre, para Gramsci, no es una *pura libertad*, un mero ser desnudo en el mundo, una especie de fenomenología en acto sin historia. Ciertamente que "la libertad entra en el concepto del hombre".¹¹ Pero es una libertad en concreto. Que como *espíritu* irrumpe en lo fenomenológico o en lo empírico, siguiendo el pensamiento de Hegel. Pero no se queda en la especulación. El hombre es un ser histórico. Es "el conjunto de las relaciones sociales", pero que no debe dejarse dominar por dichas relaciones. Al igual que Maquiavelo, el hombre de Gramsci tiene el aporte de la *vis* (de la fuerza), que debe dominar al *fatum*, a la *necessità* o a la *fortuna*. Por esta razón, para Gramsci no basta reconocer la mera "objetividad" o el "mundo objetivo", fuera del sujeto, ni que "existan las condiciones objetivas, la posibilidad o las condiciones para la libertad". Es necesario que el hombre "las conozca" y que "sepa servirse de ellas".¹²

Para Gramsci, la "sociedad económica" no es

⁸ Q, p. 328.

⁹ Q, p. 1516.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Gramsci, A., *Materialismo storico e la filosofia di B. Croce*, Einaudi, Torino, 1948, p. 41. En adelante MS.

¹² *Ibid.* Es el mismo "espíritu" que Gramsci detectaba en Hegel: "como espíritu y concepto en Alemania y como realidad efectiva en Francia", Cfr. Q, p. 1066.

otra cosa sino la esfera en donde se producen las expresiones o los impulsos ideológicos. Sin embargo, esta "sociedad económica" (este determinado modo de producción), no produce de una manera mecánica sus reflejos. Por consiguiente, no son reflejos mecánicos. Todo lo real es un bloque histórico. Una unidad fenomenológica. Una infinitud que se expresa en lo finito-fenómeno y este finito que se despliega en lo universal. Para Gramsci, las llamadas "ideologías", al ser "reales", no son, pues, meros reflejos mecánicos de una "realidad" que se supone está a las espaldas, escondida, o debajo de, como supone o da a entender cierto lenguaje materialista-cientificista, típico de quien no ha salido de los límites del materialismo del siglo XVIII o de aquéllos que quieren aprisionar la realidad humana en los conceptos de la física.

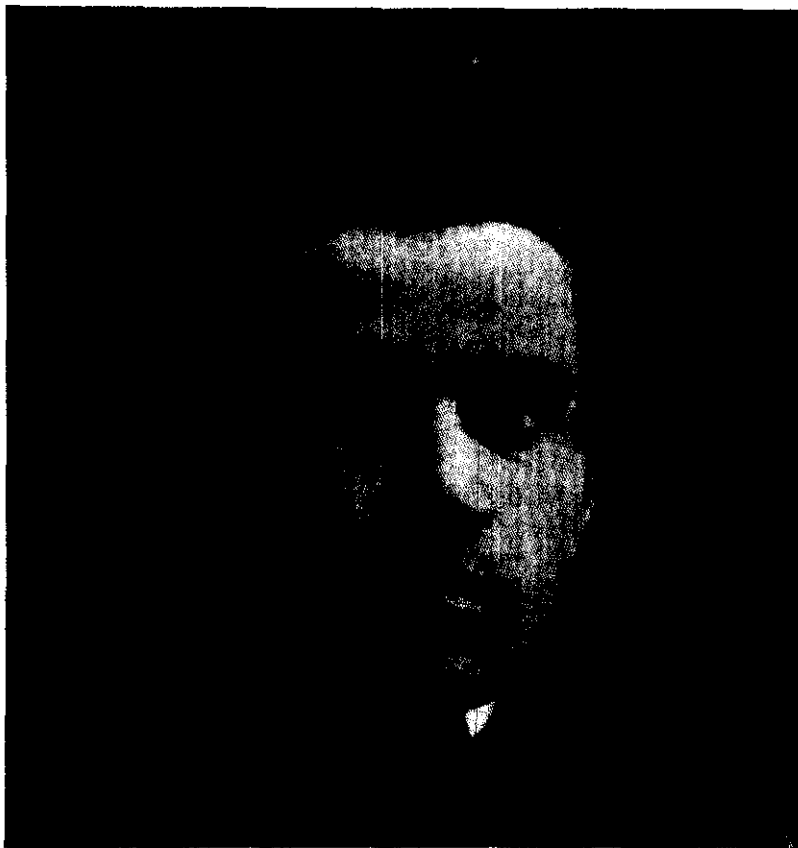
Es cierto que para Gramsci una lucha ideológica expresa una determinada lucha o contradicción social. Pero no de una manera lineal o determinística. No es la psicología de un Hobbes que acaba con la libertad al *determinar* el mundo "externo" las diversas mociones interiores. Las crisis sociales o políticas no tienen tan sólo —ni a veces principalmente— causas de tipo económico. Son crisis de los hombres. Por lo tanto, tienen diferentes factores: el sueño, la utopía, los mitos, los egoísmos entre individuos y grupos, determinan también las diversas posiciones políticas o las explosiones sociales. Gramsci reconoce, como ya antes lo había hecho Marx, que las ideologías jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas, son de hecho los instrumentos que permiten detectar los conflictos o las contradicciones sociales. Por lo menos en lo que tienen de "fenomenológico". Es fundamentalmente lo mismo que pensaba el filósofo Hegel: el arte, la religión, la filosofía, al tener el mismo *con-*

tenido, por ellas se expresa la conciencia de toda la cultura. Es decir, en ellas y por ellas el hombre se conoce. Gramsci, en este sentido, no se aparta, en su teoría del conocimiento, de una tradición que podemos leer en la cultura occidental de origen greco-latino. En cuanto la definición del hombre, como fenómeno histórico, tomando en cuenta su individualidad, Gramsci hereda la mejor parte de la cultura griega y latina, porque hereda la cultura italiana.

El estudio de las ideologías es importante en la obra de Gramsci. En ellas y por ellas define el *contenido* de su concepto de Estado: porque este *determinado* Estado son los *sujetos* que pululan en él, son estos determinados *funcionarios*, estos determinados *intelectuales*, y todos con una *determinada ideología*, visión del mundo, creencias, prejuicios, en general, con sus culturas populares. Por esta razón, el elemento supraestructural, o sea, el plano de las ideologías, es, para Gramsci, "una realidad objetiva y operante".¹³ Son estos sujetos, con sus ideologías, sus móviles, los que hacen "funcionar" la máquina estatal, los que dan "homegenidad", "sentido", a la vida estatal, los que convierten en "político" el elemento puramente "económico". Por eso, en el fondo, es *el mismo hombre*, la medida de todos los valores y, por consiguiente, el criterio inmediato (en su misma conciencia) de toda crítica social. El hombre, dentro de sus propios grupos sociales, va configurando una "cultura" o "culturas", y por ellas, en el terreno de lo social-grupal, "toma conciencia del propio ser social, de la propia fuerza, de las propias tareas, del propio futuro".¹⁴

¹³ *Q.*, p. 10, "La filosofía di B. Croce II", no. 41, p. 1319.

¹⁴ *Ibid.*



Esta toma de conciencia, no sólo del conflicto sino también de las propias tareas *para vencerlo*, además de la inspiración maquiaveliana e idealista, parte de una idea de Marx, cuando éste de la mercancía fuerza-trabajo, afirma la formación del capital. Gramsci, al admitir esa determinada mercancía fuerza-trabajo que “paga por todo el siste-

ma”¹⁵ reconoce que esta situación objetiva ofrece los elementos materiales para una toma de conciencia, que al convertirse en una “fuerza real” (como la teoría cuando se apodera de las masas, según Marx), sobre todo en la clase obrera, hace que ésta

¹⁵ *Ibid.*, no. 20, “Punti per lo studio dell’economia”, p. 1258.

de clase *en sí* pase a clase *para sí*, tomando conciencia en su propia función histórica.¹⁶ Hegel, pues, está presente en la filosofía de Gramsci. El hombre como ser histórico, cargando la cultura que lo precedió, tomando conciencia en y por su heredad cultural. El presente redivivo en un pasado-presente, el pasado eternamente presente. Y como conclusión lógica: un presente que no se puede cambiar si no se cambia la cultura, si no se re-crea el propio pasado.

El pensamiento para Gramsci es eminentemente "creativo". Recoge, en herencia dialéctica, el "lado activo" del conocimiento de la filosofía idealista. No es el simple "reflejo" de un mundo "contemplado" o "copiado". No "descubre" solamente, sino que "inventa" y se "impone".¹⁷ El problema de la naturaleza es, al mismo tiempo, el problema sobre el hombre. Analizar naturaleza y hombre, como dos entidades separadas, conduce a sostener, al fin de cuentas, una especie de metafísica. "Nosotros conocemos la realidad, afirma Gramsci, solamente con relación al hombre, así como el hombre es un devenir histórico, también el conocimiento y la realidad son un devenir".¹⁸ El hombre no es otra cosa que un elemento que representa, sintetiza, una determinada organización de la naturaleza y ésta, por el conocimiento y la técnica del hombre, es humanamente objetiva, por consiguiente no está fuera de su devenir histórico.

El devenir histórico, por otra parte, no quita ni exime al hombre de su libertad. Así la filosofía de Gramsci es una filosofía de la voluntad creadora, "de todos los valores, aun los científicos". Es una filosofía que propicia y exige, dentro de la creati-

vidad, una libre discusión y creatividad. Libertad en la discusión y en la investigación. Ponerse en el punto de vista del adversario para comprenderlo, sin negar la finalidad de toda discusión científica que es la posesión de la verdad. Sólo así, según Gramsci, se puede uno liberar "de la prisión de las ideologías", en el sentido de "ciego fanatismo ideológico".¹⁹ Este es el punto de arranque, que es el crítico, "el único fecundo en la investigación científica".²⁰ En este "sentido" de la unidad, de la totalidad, es cuando detectamos que el "mundo objetivo", que la "realidad objetiva", de la teoría del conocimiento de Gramsci, no es un simple "dato" que se nos aparece. No es una simple "objetividad" del conocimiento contemplada estáticamente, sino es un "materialismo histórico" que, en su "punto de partida debe ser la afirmación de Marx (en la "Introducción" a la *Crítica de la economía política*, párrafo famoso sobre el materialismo histórico) de que 'los hombres se convierten en conscientes (del conflicto de las injusticias del sistema) en el terreno ideológico', dentro de las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas".²¹ Es, pues, una teoría del conocimiento no "cientificista", y, que no postula, en este sentido, un "monismo materialista", ni un idealista, sino un "materialismo histórico", que es "la actividad de hombre en concreto (la historia)".²² Un hombre en concreto que no es pura libertad, aunque ésta "entre en el concepto del hombre"²³ sino que es una libertad dentro de un determinado pro-

¹⁶ *Q*, no. 48, "Passato e presente", p. 328.

¹⁷ *MS.*, p. 254.

¹⁸ *MS.*, p. 168.

¹⁹ *MS.*, p. 24.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Q*, p. 455.

²² *Ibid.*

²³ *MS.*, p. 41.



ceso histórico en donde los problemas del progreso y del devenir resultarán insolubles si los referimos solamente al hombre individual. Sólo tomando al hombre como lo que es, “el conjunto de las relaciones sociales”, se podrá, para Gramsci, dominar la naturaleza y el destino.

No basta, por consiguiente, reconocer la mera objetividad externa al sujeto, ni que existan “las condiciones objetivas, la posibilidad o las condiciones a la libertad”. Es necesario que el hombre “las conozca” y que “sepa servirse de ellas”.²⁴ El hombre, al fin de cuentas, es “voluntad concreta”, o sea, “explicación efectiva de un querer abstracto o de un impulso vital hacia los medios concretos que realiza tal voluntad”.²⁵ Significativo es el siguiente texto en donde el concepto del hombre en Gramsci no es ni abstracto ni pasivo. Competiría con las mejores definiciones. “El hombre, nos dice, se debe concebir, como un bloque histórico de elementos

puramente individuales y subjetivos y de elementos de masa y objetivos o materiales con los cuales el individuo entra en relación activa. Transformar el mundo externo, las relaciones generales, significa potenciarse a sí mismo, desarrollarse a sí mismo. Que el ‘mejoramiento’ ético consista en lo puramente individual es una ilusión y un error: la síntesis de los elementos constitutivos de la individualidad es ciertamente una cosa “individual”, pero eso no se realiza ni se desarrolla sin una actividad hacia el exterior, modificadora de las relaciones externas, desde aquellas que se relacionan con la naturaleza, hasta las que se relacionan con los otros hombres en diferentes grados, en los diversos grupos sociales en los que se vive”.²⁶ Por eso el hombre, según el pensamiento gramsciano, es esencialmente “político”, en cuanto su actividad para transformar y dirigir a los otros hombres la realiza transformando su “humanidad” y la “naturaleza humana”.

El hombre humaniza la naturaleza al “conocer-

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *MS.*, p. 241.

la”, porque su pensamiento es creativo. Pensamiento creativo no en el sentido puramente idealístico, sino en el único que permite afirmar que “no existe una realidad por sí misma existente *in se e per se*, sino en relación histórica con los hombres que la modifican”.²⁷ Y la modifican no en un acto meramente subjetivo (acto puro), sino por una actividad humana concreta, histórica (historia-espíritu), conectada con una cierta materia ya organizada (historizada) por el mismo hombre.²⁸ Teoría del conocimiento, pues, en donde lo “objetivo” es siempre *humanamente* “subjetivo”, porque corresponde a lo “históricamente subjetivo”. De ahí la famosa sentencia gramsciana de que “el ser no se puede separar del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia; el sujeto del objeto”.²⁹ Sentencia de Gramsci que nos hace recordar, por otra parte, la concepción originaria de la filosofía griega y medieval de los conceptos “sujeto-objeto”, pareja conceptual no totalmente excluyentes.³⁰

Si el hombre, para Gramsci, “organiza” su propio mundo, al humanizar la naturaleza, no existe, pues, una naturaleza (historia) ya hecha *in aeter-*

²⁷ MS., p. 27.

²⁸ MS., p. 52. Q. p. 455.

²⁹ MS., p. 66. Q. p. 467.


³⁰ Por ejemplo, el término latino *subjectum* (lo que está debajo) se originó de la palabra griega *ὑποκειμενον*, que significa “servir de soporte a algo”, o simplemente, “estar a los pies de alguien”. Con esta palabra Aristóteles designaba la *materia* en cuanto base de la *forma* o la *substancia* con relación a las *propiedades*. En la edad media *subjectum* podía significar también el *objeto* de una actividad o de una ciencia. Y este último significado podría también expresarse con el concepto de *obiectum* (lo que está frente a). *Esse subjectivum*: el ser de un sujeto ontológico. *Esse obiectivum*: el ser de lo que es solamente objeto, *i. e.*, sólo lo que existe como objeto del pensamiento. Después, a partir de Kant, se fue delineando un significado ahora sí excluyente. Subjetivo: desde la perspectiva del “yo”. “Objeto” y “objetivo”: lo que es válido sobre las cosas.

num, en el sentido de que el hombre se pueda concebir sin la naturaleza. Sostiene la misma concepción de Marx. El hombre es el conjunto de las relaciones sociales. “El hombre es un proceso y precisamente el proceso de sus actos”. Por eso está siempre en un “devenir”, se muda continuamente con el cambio de las relaciones sociales. Se niega, pues, el “hombre” abstracto, general, universal. No es sino concepto universal, que ciertamente tiene referencia objetiva, realidad. En este sentido, el hombre es historia, en esto consiste su naturaleza. Es decir, es un continuo hacerse, dominar, ser obrero de sí mismo, de la propia vida, del propio destino. Para Gramsci, no se puede hablar de la “naturaleza del hombre” como de algo fijo, inmutable, aunque “natural” significa “justo” y “normal” según la actual conciencia histórica, “pero la mayoría no tiene conciencia de esta determinada actualidad histórica y retienen su modo de pensar eterno e inmutable. . . La ‘naturaleza’ del hombre es el conjunto de las relaciones sociales que determina una conciencia histórica definida; solamente esta conciencia puede indicar lo que es ‘natural’ o lo que está ‘contra la naturaleza’. Más aún, el conjunto de las relaciones sociales es contradictorio en todo momento y está en continuo desarrollo, por lo que la ‘naturaleza’ del hombre no es algo homogéneo para todos los hombres de todos los tiempos”.³¹

En este proceso histórico en donde el hombre se hace como hombre, entraría, en Gramsci, el concepto de “cultura”, o el otro no menos importante de “educación”. Estos conceptos de ninguna manera podían ser conceptos “abstractos”. Por ejemplo, la “cultura” no son simples “juegos de

³¹ Gramsci, *Passato e presente*, Einaudi, Torino, 1951, pp. 183-184.

ideas". Es "organización, disciplina del propio yo interior, es toma de conciencia de la propia personalidad, es conquista de conciencia superior, por la cual se llega a comprender el propio valor histórico, la propia función en la vida, los propios derechos y los propios deberes".³² Y en esto consiste la verdadera "educación". Es un ser señor de la naturaleza. Dominarla por medio de la disciplina, de la actividad teórico-práctica que ofrece una concepción dialéctica de la historia, en la cual los hombres se organizan en orden "a dominar las leyes de la naturaleza, o sea, a facilitar su trabajo, que es el modo específico del hombre de participar activamente en la vida de la naturaleza".³³ Es, además, una actividad eminentemente activa y creativa, aun dentro de la disciplina de ciertos esquemas y normas.³⁴ Educación que es "el coronamiento de la Escuela activa", que no sólo proporciona cierta "uniformidad" o "conformidad" a las reglas establecidas, sino expansión de la propia personalidad, ya "autónoma y responsable".³⁵ Educación y cultura que son creaciones del hombre, de la voluntad y del espíritu. "El hombre, afirma Gramsci, es sobre todo, espíritu, es decir, creación histórica y no

naturaleza".³⁶ Como podemos ver, la teoría del conocimiento de Gramsci no es una teoría descartada, fuera de la realidad o de la historia. Es un conocer "concreto" dentro de una determinada sociedad. No es una teoría "voluntarística" que separa el mundo ideal del real, que elimina el nexo entre teoría y acción efectiva. Como lo afirma Gramsci al defender la posición "política" de los compañeros del *Ordine Nuovo*: "se aplicaba a hombres reales, formados en determinadas relaciones históricas, con determinados sentimientos, modos de vivir, fragmentos de concepción del mundo".³⁷ Hombres con una herencia ambiental determinada, aun en su "espontaneidad" material. *Spontaneidad* que, para Gramsci debe ser "educada", "dirigida", "de una manera viviente", para ofrecer a las masas "una conciencia 'teórica' creadora de valores históricos e institucionales, forjadora de Estados". Y esta "dirección", esta "disciplina", debe imperar, según el pensamiento gramsciano, "en la acción política real de las clases subalternas, en cuanto política de masas y no simple aventura de grupos que se reclaman a las masas."³⁸ 

³² Gramsci, *Scritti giovanili*, (1914-1916), Einaudi, Torino, 1958, pp. 24-26.

³³ Gramsci, *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, Einaudi, Torino, 1955, p. 106.

³⁴ Gramsci, *Gli intellettuali*, p. 113.

³⁵ *Ibid.*, p. 102-103.

³⁶ Gramsci, *Socialismo e cultura*, SG., p. 24.

³⁷ Gramsci, *Q* ("Passato e presente"), p. 57.

³⁸ *Ibid.*